

Francisco Javier Ramírez Flores

A lo largo de la historia, una de las características en común de la mayoría de los pueblos latinoamericanos es que en algún momento de su vida política se han encumbrado grupos militares de poder apoyados o promovidos por las mismas clases dominantes. En muchos casos, estas experiencias terminaron en dictaduras. En Chile, el general Augusto Pinochet y su grupo derrocaron al gobierno de Salvador Allende; en Argentina, el régimen militar bajo las órdenes del general Sergio Rafael Videla marcó uno de los periodos más oscuros de la historia de dicho país. En Nicaragua, la dictadura fue instaurada por el político y militar Anastasio Somoza, quien siempre respondió a los intereses norteamericanos, implantó la ley marcial en su país y combatió cruelmente al Frente Sandinista de Liberación Nacional. En Panamá, en 1968, tras once días del gobierno de Arnulfo Arias, éste fue depuesto por el coronel Omar Torrijos —apoyado por la guardia militar—, quien a su vez trató de mantener una política firme ante Estados Unidos y murió en 1981 en un accidente aéreo. Más tarde llegaría el tristemente célebre general Manuel Antonio Noriega. En Perú varios regímenes militares se encumbraron tras derrocar al gobierno en turno; en 1930, el general Sánchez Cerro; en 1948, el general Manuel Odría; en 1968, el general Velasco Alvarado, a su vez derrocado en 1975 por el general Francisco Morales Bermúdez, quien trató de establecer un programa de desarrollo y amnistía; sin embargo, el descontento general y los errores políticos favorecieron el surgimiento del grupo guerrillero Sendero Luminoso.

En el caso de la República Dominicana, la injerencia norteamericana tanto en la política como en la economía culminó con la ocupación militar (1916 y 1924). La inestabilidad política favoreció la instauración en 1930 de la dictadura de los hermanos Rafael Leónidas y Héctor Trujillo, quienes impusieron un régimen represivo que culminó con el asesinato del primero en 1961 y el posterior triunfo en las elecciones del liberal Juan Bosch. Éste inició un gobierno democrático que, sin embargo, bajo el pretexto de la influencia castrista, sufrió en 1965 un golpe por parte de una junta militar bajo las órdenes del general Elías Wessin, al cual se opuso decididamente el sector progresista de las fuerzas armadas, liderado por el coronel Caamaño, generándose una cruenta lucha interna que derivó en una nueva intervención militar norteamericana. Tras nuevas elecciones, Juan Bosch fue derrotado por Joaquín Balaguer, último presidente de la era Trujillo.

En su ejercicio cinematográfico, el realizador René Fortunato revisa ese duro e importante pasaje histórico de la República Dominicana que fue el régimen militar de Rafael Leónidas Trujillo. Con un particular estilo de cine popular, su obra



filmica tiene sus propias premisas y visión políticas. Al analizar este pasaje histórico, Fortunato utiliza una gran cantidad de documentos conseguidos tras una ardua investigación y los aprovecha al máximo, logrando en su filme una excelente combinación de datos e imágenes; esto confiere a su obra la adecuada recreación y una gran fluidez en la narración, con el apoyo de testimonios varios.

Logra así un interesante análisis de un periodo lleno de censura y violencia. A través de sus diferentes documentales, el realizador logra una explicación clara y precisa de lo que representó para los dominicanos, así como la influencia de estos hechos en las siguientes generaciones.

René Fortunato nace en la ciudad de Santo Domingo en 1958, tres años antes de la muerte de Trujillo. Realiza estudios de Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1982-85), y de modo paralelo a sus estudios trabaja en diversos aspectos de la producción televisiva en los principales canales de Santo Domingo. De 1978 a 1987 publica numerosos artículos sobre cine y televisión en los más importantes periódicos y suplementos culturales dominicanos. En 1987 escribe crítica cinematográfica para el periódico *Última Hora*.

En 1985 realiza su primera película, *Tras las huellas de Palau*, documental sobre la vida y obra de Francisco Arturo Palau, primer cineasta dominicano. En 1987 presenta un documental sobre Frank Almánzar, *Imágenes de un artista*. En 1988 realiza el largometraje *Abril: la trinchera del honor*, documental sobre la guerra ocurrida en abril de 1965 y la intervención militar norteamericana de ese año; esta obra fue también el primer largometraje documental realizado en la región del Caribe. Fue presentado en festivales como el de La Habana en 1988, y el de San Juan en 1990, en el que recibió el premio Pitirre por mejor documental. Dos años más tarde realiza el musical *Caribe*, trabajo con el cual gana el Premio del Público en la Bial de Artes Visuales. En 1991 realiza *El poder del jefe*, documental que constituye la primera parte de una trilogía sobre la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo; este filme contiene los antecedentes y sus primeros años en el poder (1916-1937). En 1994 estrena *El poder del jefe II*, que gana el premio LASA al mejor documental otorgado por la Asociación de Estudios Latinoamericanos de los Estados, durante el XIX Congreso Internacional celebrado en septiembre de 1995 en la ciudad de Washington. En 1996 realiza *El poder del jefe III*, la última parte de la trilogía; en 1998 presenta *Balaguer: la herencia del tirano*, y en el 2003, *La violencia del poder*. ☐

Francisco Javier Ramírez Flores. Crítico de cine mexicano, investigador de la Cineteca Nacional.